

Alejandrina Silva

Ser adolescente hoy

Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología, vol. 18, núm. 52, mayo-agosto, 2008, pp. 312-332,

Universidad de los Andes
Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70517520005>

FERMENTUM

Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología,

ISSN (Versión impresa): 0798-3069

fermenta@ula.ve

Universidad de los Andes

Venezuela

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

www.redalyc.org

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Ser adolescente hoy¹

Alejandrina Silva²

Resumen

Estudiar los jóvenes y sus problemas hoy, resulta un arduo reto. Jóvenes han existido siempre, pero pareciera que estamos en el epicentro de cambios sociales veloces y profundos, difíciles de comprender y que toma cierto tiempo asimilar. La dinámica social pareciera ser ahora más compleja y contradictoria; asistimos a una evolución que engloba todas las estructuras sociales, dimensiones culturales, modelos de socialización, formas de relación, interacciones, expectativas y dinámicas inéditas. Y en medio de este torbellino, con las dificultades de comprensión ya asomadas, son los jóvenes *protagonistas*, paradójicamente, los que presentan la mayor vulnerabilidad social, porque simbolizan en sí mismos el cambio que los adultos no comprenden. Uno de los problemas actuales más preocupantes en las conductas juveniles es el uso y abuso desmedido de drogas lícitas e ilícitas, pero este tema lo trataremos con mayor profundidad en una segunda parte.

Palabras clave: jóvenes, adolescentes, conductas

1 El presente trabajo forma parte de una investigación en curso denominada "Violencia y drogas en adolescentes y jóvenes", financiada por el CDCHT de la Universidad de Los Andes. Código del proyecto: H-1079-07-09-A

2 Socióloga, Doctora en Ciencias Sociales (Universidad de Toulouse-Francia). Profesora Titular e investigadora de Humanic, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Correo electrónico: Alejandria10@cantv.net

Abstract

TO BE ADOLESCENT TODAY

Nowadays, to study the young people and their problems is an arduous challenge. Young people have always existed, but it seemed that we are in the epicenter of profound and rapid social changes, that are difficult to understand and take some time to assimilate. Social dynamics now seemed to be more complex and contradictory; we attended an evolution that includes all the social structures, cultural dimensions, models of socialization, relation forms, interactions, expectations and novel dynamics. And in the midst of this whirlwind, with the difficulties of understanding already shown, the young protagonists, paradoxically, present the greater social vulnerability, because they symbolize in themselves the change that the adults do not comprehend. One of the more worrisome present problems in the youthful conducts is the excessive use and abuse of licit and illicit drugs, but we will address this issue with greater depth in a forthcoming article.

Key words: youth, adolescents, behaviors

1. Introducción

Hasta hace dos décadas los criterios usados para determinar la adultez eran, primero, el carácter jurídico, el cumplimiento de los 18 años, que automáticamente autorizaba a un joven —dependiente jurídica y económicamente de sus padres, quienes ejercían la patria potestad— al ejercicio de la ciudadanía, status que adquiría con deberes y derechos que acompañaban a esa “mayoría de edad.” Segundo, de acuerdo a ese criterio, los 18 años marcaban el fin del compromiso paterno ante la ley en la manutención y el cuidado de los hijos; se suponía que éstos ya alcanzaban la independencia en el sentido amplio del término, es decir, desde el punto de vista jurídico, económico y emocional. Tercero, socialmente la independencia ya mencionada, los autorizaba a vivir solos o en pareja, formar nuevos hogares, etc.

Hoy día estos criterios no son suficientes para definir la adultez, pese a que la mayoría de edad para emanciparse sigue siendo 18 años, son los mismos jóvenes adolescentes aún, quienes no sienten esa necesidad o no pueden independizarse aunque quisieran. Muchos jóvenes, sacrifican esa independencia de vida durante cierto tiempo que les lleva alcanzar los conocimientos necesarios para la vida del trabajo productivo, o en otros casos la imposibilidad de acceder a un trabajo que les permita la independencia. Esto explicaría en parte la prolongación de la adolescencia que vemos en los últimos años.

Tradicionalmente asociamos la juventud a la aventura, al movimiento, a las pasiones; en otros tiempos esto tenía connotaciones románticas, hoy evocan a menudo las imágenes de abandono, de soledad, de desubicación, y a veces se puede asociar con perdición.

La errancia y la soledad, no pueden confundirse con el “mal vivir” de las jóvenes generaciones. Esas dimensiones, son a menudo *salidas* a las interrogantes que se producen en la construcción identitaria, manifestándose así las dificultades para algunos, de acceder a la adultez y ser reconocido por sus pares.

La errancia o vagabundeo están ligados a la soledad, que detectamos a través de cierta búsqueda indiscutible de reconocimiento, no importa cual sea la dirección o los obstáculos que enfrenta el adolescente, que por una parte, está obligado a crecer, tomar responsabilidades cara a la sociedad en que vive, y por otra, intenta reivindicar su libertad, su independencia y sobre todo su personalidad en construcción.

En este tránsito etario en la búsqueda de sentido vivencial, la imaginación vuela y los riesgos de desviarse asechan siempre; el camino la conducta de errancia y soledad se vive frecuentemente con gran sufrimiento.

La adolescencia es revelada para los adultos, la mayor parte de las veces, solamente por ciertos cambios físicos, producto de los cambios hormonales, tales como caracteres sexuales reflejados en vellos, acné, redistribución de grasa corporal, crecimiento de los senos en las niñas, cambio de voz en los varones, manifestaciones que son objeto de bromas

insensibles, que son insensiblemente bromas, que son tomadas por los jóvenes como ofensa y agresión.

Para quienes viven este período de vida, estos cambios físicos están acompañados por un sinnúmero de cambios neurológicos y nuevos estados emocionales, que producen conductas, estados anímicos y perturbaciones silenciadas por la sorpresa, también por la falta de comprensión hacia el fenómeno mismo, confusiones que son difíciles de verbalizar y que frecuentemente producen consternación y extrañamiento para quienes las viven.

La mayoría de los adultos no se plantean comprender cual es la mutación que están experimentando los jóvenes cercanos, qué consecuencias producen estos cambios, el cómo y porqué se producen no importa, los ven pasar, sin detenerse, algunas veces con molestia, otras con indiferencia.

2. La historia breve del concepto

Históricamente se atribuye a Rousseau, en el siglo XVIII, el haber comprendido y comunicado al mundo moderno las tensiones sexuales y psicológicas que se plantea el individuo casi niño, al asumir responsabilidades sociales y morales que le son exigidas en la edad adulta.

Es en *Emilio o sobre la Educación*, publicado por primera vez en Amsterdam en 1760, donde este autor descubre esta fase de la vida adolescente. El escrito produjo tal revuelo que el Arzobispo de París, como también La Sorbona y el Parlamento de la Ciudad, condenan, confiscan y queman todos los ejemplares en circulación, decretando la pena a muerte o prisión para su autor. Este decreto data del 8 de mayo de 1762.

Emilio está dirigido a los padres y a todos los que se preocupen por mejorar la dura educación infantil. De narración novelada, aborda desde el nacimiento hasta la adolescencia y su fin a los 24 años es el último de los cinco libros.

El concepto de la adolescencia como un segundo nacimiento, propuesto en *Emilio*, es conocido solamente a comienzos del siglo XX y expuesto por primera vez ante el público norteamericano por el psicoanalista G. Stanley Hall en *Adolescence, its psychology and its relations to Psychology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*. Allí, Hall describe la adolescencia como “la última gran ola del crecimiento humano, una ola que arroja al niño a las orillas de la edad adulta tan relativamente indefenso como tras un segundo nacimiento” (en Kaplan, 1991:59).

La frase de Rousseau “nada de lo humano es ajeno”, quedó definitivamente consagrada en el texto de Hall, escrito de forma científica y presentado a los académicos europeos para su discusión.

Tanto Rousseau como Hall aprecian la importancia de la fase adolescente y coinciden en sus biografías el haber vivido en su momento, la obsesión por la idea del sexo en contradicción explosiva con la moral puritana de sus hogares.

Freud trabajó sobre la sexualidad infantil y el complejo de Edipo y su importancia en la vida adulta, pero en ese tiempo pareciera que no le confirió a la adolescencia la importancia que hoy le conceden la Medicina y la Psiquiatría, es más, rara vez menciona en sus informes la adolescencia de sus pacientes.

En su libro *La naissance de la Psychanalyse*, publicado en 1895, Freud afirma que no se termina jamás de descubrir cómo un mal recuerdo de la niñez, o un recuerdo rechazado, se transforma en trauma. Explica que la razón del estado de los problemas de los adultos se encuentra siempre en la época tardía de la pubertad, y que es en esa etapa de la vida de los individuos donde suceden improntas que marcan el resto de sus vidas. Los adolescentes guardan los trazos vividos, que les son incomprensibles, hasta que pasan sus inicios sexuales. Las fechas tardías de la pubertad hacen posible la producción de procesos primarios póstumos. Agrega que el desarrollo del cuerpo de los adolescentes los hace un poco histéricos, y que les provoca “Histeria pubertaria”, organizada alrededor de trazos memoriales de onanismo infantil y complejo de Edipo.

Ernest Jones, influyente psicoanalista, interpretador y autor de una biografía de Freud, afirma que “durante la pubertad se produce una regresión en dirección a la infancia, el primero de todos los períodos, y la persona vuelve a vivir, aunque en otro plano, el desarrollo por el que pasó en sus primeros cinco años de vida (Op. cit.:74).

Por su parte el psicoanalista Peter Blos en la década de los cincuenta, también toma en cuenta la adolescencia como una segunda individualización y afirma que la madurez genital, estimula la búsqueda de la identidad. Para Blos, la adolescencia es un proceso psicológico que se desencadena con los cambios físicos de la pubertad.

Obviando la teoría que la adolescencia es un invento de occidente, conocida a partir de la década de los cincuenta como consecuencia de la post guerra, hoy sabemos que es imposible no reconocer los cambios que se producen en este período de la vida, el pasaje de la infancia a la edad adulta.

Definiremos adolescencia como una construcción social que ocurre en una etapa de la vida liminal del sujeto, y que es vivida como un estado ambiguo. Es el paso sorprendente del umbral de una niñez que ya no les pertenece, a una futura adultez que les es ajena, con una maduración fisiológica vivida como un torbellino de cambios.

Peter Blos distingue varias etapas en la vida adolescente:

La preadolescencia, caracterizada por cambios físicos “maduración de la pubertad” que se inicia con caracteres sexuales marcados como las primeras eyaculaciones y la menarca en las niñas.

En la mayoría de los países de América Latina la información que adquieren los adolescentes sobre estos cambios es precaria, sobre todo, porque a esta edad la comunicación con los padres y mayores en general es escasa, y por otra parte, no es agradable ni para ellos, ni para sus padres, tocar esos temas. Las conversaciones sobre estas temáticas se dan casi siempre con sus pares de amigos, para calmar la ansiedad y miedos a estas experiencias nuevas. En la totalidad de los casos en esas informaciones hay errores y mitos —por falta de conocimientos exactos—, que crean aún más ansiedad en los jóvenes.

El paso de la figura infantil a nuevas formas corporales, puede producir una ruptura, a veces traumática, por lo abrupto que resulta en algunas personas dejar la vida infantil. Esta etapa de transición suele estar acompañada por un despertar místico y una admiración por la belleza, y se presenta entre los once a trece años, cuando aún no hay maduración de la conciencia.

La adolescencia temprana, momento del cuestionamiento de valores y reglas. Los amigos adquieren mayor importancia y hay gran admiración por figuras famosas, ídolos, músicos, deportistas, etc.

A nivel social, la individualización, el deseo de separarse de los padres y el afianzamiento de los géneros, forman parte de esa revisión de valores morales junto al escrutinio de las figuras de autoridad, que pueden generar formas violentas de expresión y/o conductas agresivas (la necesidad de los adolescentes del rompimiento con estas figuras no es en absoluto consciente). Los mayores sienten temor, nos dice Kaplan (1991) y con razón... "el adolescente lucha contra límites personales y los riesgos que asume constituyen una amenaza a la tradición."

Esto provoca una gran agitación y conflicto interior, desconcierto y pesadumbre. Esta etapa es tan difícil porque, por una parte, psicológicamente se está renunciando al ideal de padres y esto produce un vacío interno. Es el duelo de la pérdida acompañado con tristeza, en algunos casos frustración, sufrimiento y depresión. Los padres o adultos cercanos no entienden que el dolor de la pérdida, es manifestado con agresividad hacia quienes lo causan o a otros miembros de la familia, llegando estos a afectarse por las descargas de hostilidad y menosprecio del adolescente. En esta etapa la familia y los amigos resultan profundamente afectados.

Por otra parte, un adulto más o menos consciente de sus estados anímicos, reconoce sus tristezas, el adolescente no, la desolación, la nostalgia y la angustia le son ajenas, sentimientos nuevos que no reconoce y que no sabe como enfrentar, simplemente los sufren. Los adultos al desconocer los cambios neurológicos y fisiológicos, que inciden en las emociones y en el comportamiento, subestiman a los jóvenes con epítetos como: caprichosos, volubles, inconstantes, groseros, etc.; los estereotipan como "todos son iguales".

Es importante tomar en cuenta el contexto cultural que le toca vivir al adolescente. No es lo mismo vivir en el campo y tener responsabilidades de trabajo desde niño, que aumentan con el crecimiento físico, que vivir en la ciudad, en zonas pobres con padres que no proveen las necesidades materiales y con poca o ninguna comunicación, donde las necesidades afectivas de los infantes y adolescentes son inexistentes o desconocidas para los mayores. Estos jóvenes, generalmente dejan rápidamente la escuela porque necesitan trabajar para sobrevivir. Aunque en la mayoría de los países las edades de trabajo obedecen a normas, estas no siempre se cumplen. También en las clases más desfavorecidas se ven obligados a trabajar para mantenerse ellos, a sus hermanos y hasta a sus padres.

Los cambios físicos en esta edad, van acompañados de cambios neurológicos del cerebro, comienza una nueva forma de conducta, de verse a sí mismo y a su entorno.

Los neurólogos identifican la agresividad y el miedo en los neurotransmisores ubicados en el lóbulo temporal derecho. "Estos neurotransmisores juegan un papel fundamental en el desencadenamiento o inhibición de la agresividad y la violencia en general y que a menudo está ligada a la presión de grupos; los responsables biológicos de estos estados son la serotonina, testosterona, corticosteroide" (Silva, 2006), responsables de los cambios bruscos de humor, facilidad para la cólera o falta de interés, conductas que los adultos casi nunca entendemos.

La construcción de la identidad, comienza a desarrollarse en la adolescencia temprana, está asociada a la temporalidad, tomando diversos referentes de orden simbólico, que dan el sentido a la concepción del mundo... "cualquier teorización sobre la identidad debe producirse dentro del marco de referencia de las interpretaciones teóricas en que aquellas y estos se ubican (Berger y Luckman, 1967:217).

Existen infinitas fuentes culturales e interpretaciones de la manera en que los jóvenes definen quienes son y cómo son, pero finalmente es la socialización primaria, las relaciones sociales y su entorno inmediato, quienes moldean la identidad y la personalidad.

Para algunos autores como Ferdinand de Saussure (1971) el lenguaje es el principio que organiza el pensamiento. El pensamiento es pensamiento, solo cuando se elabora con el lenguaje, a mayor competencia lingüística el pensamiento es más rico, más complejo. La palabra *logos* en griego significa pensamiento, pero también significa ordenamiento. Es sólo a partir del lenguaje que se objetiva el mundo, y en la adolescencia temprana no hay aún esta aprehensión de conocimiento, ni riqueza de lenguaje, por tanto, no puede haber una identidad clara, y mucho menos posibilidad de verbalizar los sentimientos, sensaciones y dudas.

La mayoría de los psicólogos hablan de varios tipos de identidad: corporal, sexual, de género, familiar, geográfica, racial, étnica, laboral, deportiva, nacional, etc., sería como una sumatoria de yoes.

Tomando los estudios realizados del profesor Augusto Blasi (2005) “la identidad consiste en la experiencia de un yo más profundo, nuclear, esencial que proporciona un sentido de la unidad personal y de la individualidad, así como dirección para la propia vida.” Llama a este tipo de identidad, la identidad del yo. El autor sitúa esta construcción identitaria entre los doce años y la prolonga a los primeros años de la veintena.

Blasi clasifica cuatro maneras diferentes de relacionarse con uno mismo o “modos de identidad”: Entre doce y trece años los aspectos resaltantes son la apariencia física, cómo me veo y sobre todo, cómo me ven los otros; los roles sociales y familiares y su necesidad de ser aceptado. Los jóvenes están interesados más en la respuesta social que producen que en sí mismos.

En la adolescencia media, el yo verdadero lo sitúa en la vida interior, es el comienzo propiamente tal de la conformación de la identidad. Esta etapa se ubica entre los catorce o quince años y se prolonga hasta los veinte más o menos. Es el interior, compuesto por pensamientos, emociones y sentimientos, experimentados con inmediatez, y vividos de forma muy privada, oculta y diferencial, del *yo de los otros*, “yo soy lo que siento porque yo lo siento.” Esta vida espontánea, vivir el presente sin pensar en el mañana, Blasi la denomina “modo de identidad observada”

o "identidad romántica", debido a la separación de lo externo y lo interno, donde la sinceridad, que en la primera etapa no se experimenta, se convierte en esta etapa en la virtud más importante, "aparentar lo que no se es, ser falso, es uno de los más serios defectos", un verdadero pecado sobre lo que los adolescentes son rigurosos y no perdonan. La falta de sinceridad, es interpretada como una falta de respeto y falta de lealtad a las emociones espontáneas.

3. El drama fundamental de la experiencia de ser adolescente es querer, necesitar pertenecer y ser aceptado por el grupo elegido

Experimentar hostilidad o envidia puede ocasionar una contradicción inmensa, como lo es traicionar los valores considerados por ellos como fundamentales, núcleo de la identidad, del yo verdadero; el experimentar estos sentimientos puede producir tristeza, sensación de desastre psicológico y pérdida.

En esta etapa "no hay actitud de incertidumbre, de cuestionamiento, de ironía respecto a su propia identidad, actitud que evita ser *naïf* o cínico, que es la marca de los adultos maduros."

Al considerar los aspectos específicos sobre la construcción de la identidad, lo único que podemos dilucidar es que se establecen en torno a los valores e ideales forjados desde la infancia.

Es de hacer notar que los valores, en este caso, es lo que la gente valora, cada uno de nosotros, y a pesar de que existen valores universales, podemos valorar cosas diversas. No obviaremos que los valores e ideales conocidos como "buenos" o nobles, también pueden tener su lado oscuro, por ejemplo, el amor al país, el patriotismo, puede generar nacionalismo, xenofobia. La religiosidad, puede llevar a la intolerancia, persecución, tortura.

Construir la propia identidad requiere de elecciones evaluadas, y es a los adultos cercanos a quienes corresponde proporcionar estos

elementos de análisis. “Quizás la intervención más segura y mejor sería proporcionar a los adolescentes las condiciones concretas y las experiencias que sean necesarias para apreciar a través de los sentidos el alcance de los valores que importan” (Op. cit.:34).

La condición de ser adolescente, su manera de encontrar sentido a su propia adolescencia y la visión del mundo que se forma, así como entrar y salir de esta etapa, son el resultado de múltiples y complejas interacciones, sobre todo cuando no hay una familia que respalde, cuando se pertenece a una familia desestructurada, no solamente por el estrato social, sino por la disfuncionalidad afectiva de los padres y hermanos, su entorno, profesores, grupo de pares.

En general, para los adultos la adolescencia es percibida solamente como una etapa desagradable, confusa e incomprensible en las conductas cotidianas, es en última instancia solamente lo que ellos ven o creen ver.

Los jóvenes reaccionan, por lo general, en función de cómo son tratados en las instituciones, casa, escuela, etc., si el trato es negativo, probablemente se reflejará en la construcción de sus identidades, copiarán formas de ser, para diferenciarse de alguien que ellos consideran “peor” o que tienen la culpa de sus dificultades. En general, no aceptan imposiciones, rompen reglas y luchan por sus ideas y libertades.

Como cuarta y última etapa a partir de los veinte años y que se prolonga en algunos casos hasta entrada esta veintena, dependiendo ahora de los grupos sociales que les toca vivir, Blasi resalta la “autonomía emocional” respecto a los padres, ya que una de las principales tareas durante el período de la adolescencia es trabajar esa autonomía, preparándose para vivir como adulto, decidir y actuar autónomamente. Los investigadores de esta temática consideran que el distanciamiento emocional, e incluso la hostilidad hacia los progenitores, es algo natural y deseable cuando los hijos llegan a la pubertad, porque favorece el establecimiento de vínculos extrafamiliares de carácter heterosexual y la superación de los deseos de carácter incestuoso.

Otros investigadores, han cuestionado “la desvinculación afectiva porque puede indicar una real falta de apoyo y afecto que se traduce en un obstáculo para el logro de la identidad.”

El rechazo y frialdad de los adolescentes en el vínculo afectivo con los padres también se explica como mecanismo de defensa o una estrategia de los primeros para evitar el sufrimiento que produce el rompimiento con las relaciones de apego.

Los vínculos afectivos con los padres que no sufren estas rupturas pueden producir personalidades inseguras y de tipo evitativas.

4. Conductas frecuentes

Existen ciertas conductas que pueden resultar anómalas, dependiendo el grado de exageración con que son ejercidas.

En primer lugar, el cuerpo, es la atracción principal en esta edad. Desde los tres meses el niño comienza a dejar la simbiosis con la madre y es a partir de esta separación, que ocurre en el cuarto mes, cuando transfiere su interés por su imagen en el espejo; en un principio es una reacción puramente mímica, ya que es solamente a los seis meses que aparece el comportamiento de *raport* social con otros.

El espacio corporal no es neutral, está cargado de valores o significaciones que él deja translucir, es decir, el cuerpo es eminentemente un espacio expresivo.

Siguiendo esta línea de pensamiento encontramos diversas anomalías corporales utilizadas o vividas fundamentalmente por adolescentes.

Es importante recordar que la cultura es dinámica y crea o impone gustos, modos de ser y sentir, con cargas de valores que cambian a través del tiempo; épocas históricas que imponen a la sociedad diferentes patrones de conducta, que incluyen maneras de relacionarse y vestirse, así como también formas estéticas.

Una de las características del siglo XX fue la diversidad de estilos culturales, vaivenes que estuvieron íntimamente vinculados a la moda de vestir. Nos interesa particularmente en la década del sesenta, el modelo adolescente y el busto plano de la modelo inglesa, joven de muy bajo peso con grandes y redondos ojos pintados de negro Twiggy. En los años setenta se impone la ambigüedad del "unisex". En los años ochenta se valoriza el físico-culturismo y el cuerpo ideal es atlético, En la década de los noventa, la tendencia deconstructivista, y acontecimientos políticos tan importantes como la caída del muro de Berlín y la globalización, coadyuvan a imponer un estilo de ropa descuidada, que para la industria es "casual". Analizando este fenómeno podríamos pensar que es un triunfo de la juventud un poco desatendida, descuidada, pero en realidad la industria de la moda se apropia, incluso de los estilos desaliñados, descuidados.

Entramos al tercer milenio con una especie de mezcla de estilos, bustos grandes en cuerpos estrechos y delgados. El estilo adolescente sigue a la moda ayudado en algunos casos por cirugías. Es la cultura de la exterioridad y del hedonismo, donde la figura personal no es tan importante como la apariencia para los otros y se convierte en el centro fundamental de la vida.

Para lograr la apariencia peculiar de delgadez extrema si es necesario se recurre a acciones insensatas, indicadoras a veces de alteraciones psicóticas. "Hay dos formas polares de vivir la existencia, que depende del grado de crecimiento exterior de cada individuo: la vida para uno mismo y la vida para los otros.... Es casi una consecuencia lógica que en una cultura de exterioridades se empobrezca la intimidad de la experiencia anímica y la autonomía del juicio propio ceda el paso a la estimación de los demás. Esta pérdida de independencia del yo, daña en su raíz los propósitos vitales y detiene la maduración del psiquismo en una etapa adolescente de rivalidad competitiva y de afán de halagos y de prestigio" (Peña y Lillo, 1997).

5. Lo normal y lo patológico

Algunos psiquiatras, afirma Richard (1998), concuerdan en que existe un paralelismo sorprendente entre una crisis con rasgos un poco exagerados de adolescencia, y el comienzo de un estado psicótico tales como, actitudes extremas de ansiedad, rabia, risas, reacciones extrañas o fuera de lo normal ante cosas cotidianas, expresiones emotivas exageradas, importancia excesiva hacia nimiedades, fluctuación entre excitación y depresión, búsqueda de soledad, delirios de modificaciones corporales, narcisismo, (observación prolongada de sí mismo delante de un espejo) megalomanías o modificaciones del mundo.

Generalizando, la mayoría de los adultos no comprende estas conductas y frecuentemente producen risa o rabia para algunos, para otros, si son observadores frecuentes, puede producir indiferencia.

Nos parece importante reseñar algunas de las conductas patológicas más frecuentes.

Anorexia. Es el síndrome del rechazo deliberado de la comida, para no engordar. Esta anomalía, esta acompañada frecuentemente con fases bulímicas, que es la pulsión irresistible de comer en exceso.

Estas conductas generalmente suceden en un contexto de desorganización y desórdenes emocionales y cada una de ellas va acompañada con síntomas más o menos detectables.

La Anorexia, “es una conducta intencional, inconsciente que produce: amenorrea, y modificaciones de ciertas regulaciones biológicas neuro-hormonales” (Richard, op. cit).

Algunos investigadores consideran la anorexia como reacción a un evento que puede ser emocional, como una decepción sentimental, conflicto familiar, o sexual y puede ser neurótica o psicótica. Cada una de ellas esta acompañada de síntomas diferentes. La anorexia al rehusar la comida, simbólicamente rehúsa al otro, a las relaciones con el mundo.

Los estudios de Richard demuestran que la edad de aparición de comportamientos alimentarios patológicos es precoz, doce años, aumenta a partir de los catorce y están directamente asociados a manifestaciones de la pubertad y frecuentemente a síntomas de problemas depresivos. Los síntomas bulímicos están fuertemente asociados a la depresión, la culpa, los impulsos agresivos, irritabilidad y hechos sociales significativos.

Toxicomanía. Los problemas cotidianos, pueden resultar abrumadores para los adolescentes, al no poder resolverlos, muchas veces buscan olvidarse, evadirse, las drogas, el alcohol y los fármacos pueden ser una salida. Otra causa de consumo es la curiosidad y la imitación en el acto de probar y sentir situaciones nuevas.

El uso y el abuso desmedido por los adolescentes de fármacos y drogas lícitas e ilícitas, ha producido cierta alarma social, por la falta de control en el comportamiento de dependencia que ha generado, y por el desconocimiento de los adultos cercanos (padres y maestros) del tratamiento de este problema.

La toxicomanía está asociada generalmente al consumo de tabaco, alcohol y medicamentos psicotrópicos, pero a menudo los adolescentes mezclan varias de estas sustancias que muchas veces resultan mortales. Parecieran no estar conscientes, desconocen o no les importa los riesgos.

Para Richard la escalada posible de hachís, LSD, anfetaminas, barbitúricos, hasta terminar con heroína, es paralelo a una escalada de sentimientos de soledad en el consumo de estos productos, y evidencian una regresión del desarrollo de objetividad vivencial a un desarrollo narcisista.

El abuso de sustancias, como lamentable segundo paso —tras la común experimentación de los jóvenes— es una forma expresa de *maltrato auto inflingido*, en estos casos el cuerpo es usado como medio para expresar rechazo hacia el ser propio o hacia otros, este repudio se representa en el propio cuerpo (autoagresión con drogas). La falta de información y conocimiento sobre las sustancias que consumen

puede ocasionar graves problemas de salud y eventualmente la muerte. También el uso insensato hará necesario que las dosis sean cada vez más altas, para sentir los mismos efectos, dando paso fácil a la adicción y elevando las probabilidades de sobredosis.

El suicidio. Del latín *sui caedere*, matar a uno mismo) es el acto de quitarse la propia vida. Tomando en cuenta las clasificaciones motivacionales que de este hecho se hace, hay dos que pareciera adecuarse a los motivos que pudieran tener los adolescentes:

- Motivos *transicionales*: ante ciertas crisis vitales de transición inevitables y sin salidas rápidas, optan por el suicidio.
- Motivos *sintomáticos*: dependen de una enfermedad mental, psicosis, confusión mental, demencia y depresión.

El suicidio como un hecho social ha sido estudiado desde 1897 por el sociólogo Emile Durkheim, quien señala que a pesar de ser un hecho individual, responde esencialmente a causas sociales, ya que las sociedades presentan síntomas patológicos que pueden afectar más a algunas personas.

La medicina estudia este fenómeno como uno de los desenlaces de la depresión (del latín *depressus*, que significa “abatido”, “derribado”). La depresión es un trastorno emocional que se presenta como un estado de abatimiento e infelicidad que puede ser transitorio o permanente, muchas veces confundido con tristeza o melancolía, pero es un estado anímico que se prolonga en el tiempo y que puede resultar muy peligroso por los variados giros y manifestaciones que produce, desde situaciones violentas hasta postración. La adolescencia es un momento particularmente sensible para pensar en la muerte como salida a problemas.

El síndrome TDAH. Finalmente, el TDAH, trastorno por déficit de atención es una conducta anómala definida como “una disfunción neuropsicológica con o sin hiperactividad, que requiere diagnóstico y tratamiento adecuado. En general, esta enfermedad no es muy conocida y a menudo produce confusión la conducta irrefrenable, rebelde e

impulsiva, propia de la fase adolescente con el TDAH, que se manifiesta a través de tres síntomas característicos:

- Impulsividad, hablar todo el tiempo, sin concretar. Manifestación de no tener tiempo para realizar sus trabajos y deberes, siempre llegan al último momento y cuando los hacen no siempre los terminan. No controlan el tiempo, "hasta que es demasiado tarde."
- Incapacidad de planificar y de jerarquizar, su impulsividad los lleva a brincar de una cosa a la otra. Actividad exagerada. Las dificultades de atención los impulsa todo el tiempo a realizar alguna actividad motora, con las manos tocando todo, moviendo los pies y piernas, columpiarse en las sillas.
- Falta de atención, dificultad para concentrarse, mantener atención en clase, varios pensamientos a la vez, lo que les produce inseguridad, despiste, dificultades de aprendizaje. Cambios bruscos de humor. Olvidan con facilidad las reglas impuestas y discuten con facilidad.

Estudios recientes de organizaciones del Ministerio de la Juventud en España han demostrado que este síndrome lo padecen entre un 5 al 10% de menores de 20 años, cifra alarmante, que ha movilizado la atención de especialistas, orientadores, psicólogos y médicos. Es considerado causal de bajo rendimiento escolar, sentimientos de inferioridad y problemas de la personalidad.

Carpe diem (Vivir al día)

En las últimas décadas, en el mundo en general y en Venezuela en particular, debido a diversas situaciones sociales, planificar a largo o mediano plazo, se ha hecho casi imposible. En términos generales pareciera que es costumbre tomar decisiones pragmáticas y no dilatar las desiciones de vida, la puesta en marcha rápida de nuestros pensamientos, pues nunca sabemos si mañana podremos hacer esto que pensamos hoy.

Los jóvenes que han nacido en estos tiempos de incertidumbre, inseguridad y escepticismo, resienten esta característica en casi todos los reglones de la vida, situación que ha generado en ellos un presentismo como forma cotidiana de vida.

En esta cultura de la supervivencia, en una sociedad estructuralmente violenta, esta característica de sociedades precarias, ha pasado a ser una modalidad de vida para una gran parte de la población.

En la década de los noventa, una frase pronunciada por un actor de telenovelas “como va viniendo, vamos viendo”, fue la impronta nacional que nos definió socialmente “se hace lo que se puede.” Esta frase expresaba esa inseguridad y la incertidumbre de nuestra cotidianidad; forma de vida proyectada a nuestros jóvenes y que les ha permitido y justificado una magnificación de la misma “carpe diem”, se vive día a día con una intensidad tal, que pareciera ser el último.

Por otra parte, el cambio significativo en la última década de la introducción masiva del uso del internet, ha cambiado las redes sociales, las formas de comunicarse y de informarse en los jóvenes.

Históricamente la novedad de las innovaciones ha empujado a la ruptura con el pasado; las rupturas generacionales parecieran tener una brecha más tajantes y los mayores perciben una intransigencia de parte de las nuevas generaciones por el desconocimiento de los adelantos tecnológicos, cada día más sofisticados. Pareciera que el uso desmedido de las tecnologías ha desplazado cierto tipo de comunicación, para muchos hay un quiebre comunicacional, que lleva a distanciar a los hijos y a los padres, por una parte, los primeros, que siempre han querido ser diferentes y en la adolescencia es un pensamiento normal y recurrente y por otra, los padres que perciben estas conductas como una agresión y una incomunicación que se ahonda cada vez más, tomando un lugar de permanencia hasta muy entrada en la fase juvenil, es decir, los adultos jóvenes.

La ausencia de estudios de esta temática en general, y en Venezuela en particular, nos lleva a suponer que el desapego y los deseos de escapar que encontramos en algunos jóvenes en crisis —por

problemas de desavenencias personales o familiares, acompañados de golpes, regaños, desconfianza, incompreensión, conflictos económicos, padres adictos o ausentes, dificultades de aprendizaje— se relaciona o es causal en los jóvenes de personalidades conflictivas, sentimientos confusos de culpa, autoestima baja, prepotencia, desamparo...

¿Es de extrañar que estos cuadros vivenciales los conduzcan a caminos peligrosos para evadir la realidad?

En Venezuela, a pesar de las leyes recientes que pretenden ocuparse de los jóvenes y adolescentes para evitar los abusos hacia ellos, en la práctica cotidiana el mal trato y la falta de comprensión hacia este grupo etario siguen evidenciándose a nivel estructural, las leyes están en la mayoría de los casos solamente sobre el papel...

Bibliografía

- ACOSTA, V. (1999). *Viejas y nuevas violencias. Violencia cotidiana y neoliberalismo*. FACES, UCV, Caracas.
- ARON, R. (1977). *Historia y dialéctica de la violencia*. Monte Ávila, Caracas.
- BARROSO, M. (1995). *Autoestima del venezolano*. Galac, Caracas.
- BENJAMÍN, W. (1991). *Para una crítica de la violencia*. Taurus, Madrid.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires.
- BERNARD, M. (1995). *Le corps*. Éditions du Seuil, París.
- BLASI, A. (2005). *Identity and its constructions during the adolescent years*. Conferencia en el Congreso Adolescente Hoy, Madrid.

- BLOS P. (2002). *Comienzos de la adolescencia*. Amorrortu, Buenos Aires.
- CEPAL (2005). Boletín demográfico No. 69. América Latina y el Caribe. Estimaciones y Proyecciones de Población.
- CORSI, J. y PEYRÚ, G. M. (2003). *Violencias sociales*. Ariel, Barcelona.
- COWIE, H. (1998). El maltrato entre iguales: La ayuda entre iguales. En: *Cuadernos de Pedagogía*, No. 270. Pp. 56-59. Fontalba S.A., Barcelona.
- DELGADO, M. (2005). *La construcción social de la adolescencia*. Conferencia en el Congreso Ser Adolescente Hoy, Madrid.
- DÍAZ-AGUADO, M. (1996). El significado de la tolerancia y la violencia en los jóvenes. En: *Programas de educación para la tolerancia y prevención de la violencia en los jóvenes*. Volumen I. Fundamentación Psicopedagógica. Instituto de la Juventud. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.
- DUVEEN, G. (2000). *Representations, identities, resistance*. Philogene Ed., Blackwell, Oxford.
- FRANKL, V. E. (2001). *Ante el vacío existencial*. Herder, Barcelona.
- GALLARDO, J. A. (1988). *Malos tratos a los niños*. Narcea, Madrid.
- GIRARD, R. (1975). *La violencia y lo sagrado*. UCV, Caracas.
- GÓMEZ DE VALENZUELA, J. (1995). *Una violencia sin respuesta*. Seminario de Investigación para la Paz, Centro Pignatelli. Convulsión y violencia en el mundo, pp. 349-392. Zaragoza: Diputación General de Aragón, Departamento de Educación y Cultura.
- GÓMEZ, B. y ORTEGA, R. (1998). El maltrato entre iguales: El teléfono amigo. En: *Cuadernos de Pedagogía*, No. 270, pp. 70-71, Fontalba S.A., Barcelona.
- HIRIGOYEN, M. (1999). *El acoso moral. El maltrato psicológico en la vida cotidiana*. Paidós, Barcelona, p. 179.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (2004). Población total estimada.
- KAPLAN, L. (1991). *Adolescencia. El adiós a la infancia*. Paidós, Buenos Aires.
- KEMPE, R. S. y KEMPE, C. H. (1985). *Niños maltratados*. Ediciones Morata S.A., Madrid.
- MERLEAU-PONTY, M. (1964). *Le visible et l'invisible*. Gallimard, París.
- ORTEGA, R. (1998). El maltrato entre iguales: El proyecto Sevilla anti-violencia escolar. En: *Cuadernos de Pedagogía*, Junio, No. 270, pp. 60-65. Fontalba S.A., Barcelona.
- OYESTERMAN, M. (1998). *Self and social representations*. Flick, Cambridge.

- PEÑA Y LILLO, S. (1997). La manía de adelgazar. Ed. Universitaria, Santiago de Chile.
- PÉREZ O.; PÉREZ, T. y TROPEA, F. (1997). *Tribus urbanas*. Paidós, Barcelona.
- RESTA, E. (1995). *La certeza de la esperanza*. Paidós, Barcelona, España.
- REVISTA DE ESTUDIOS DE JUVENTUD (1998). Violencia y Juventud, No. 42. Barcelona.
- RICHARD, F. (1998). Les troubles psychiques à l'adolescence. París, Dunond.
- SILVA, A. (1998). El desarraigo como forma de vida. En: *Boletín Antropológico*. No. 42, enero-abril. Mérida, Venezuela.
- (1999). La aseveración de las identidades culturales en el marco del multiculturalismo internacional. En: *Revista Persona y Sociedad*. Volumen XIII, No. 3, diciembre, Santiago de Chile.
- (2000). La reproducción del desarraigo y las identidades colectivas en la vida cotidiana. En: *Fermentum*, No. 29, septiembre-diciembre, pp. 445-452. Mérida, Venezuela.
- (2001). *Crisis de sentido y desarraigo*. En: *Revista Estética*, No. 4. Mérida.
- (2006). La cultura de la violencia: la transgresión y el miedo de los adolescentes. En: *Fermentum*, No. 47, septiembre-diciembre, pp. 664-674, Mérida, Venezuela.
- SMITH, P. K. (1998). El *maltrato entre iguales: no sufráis en silencio*. En: *Cuadernos de Pedagogía*. No. 270, junio, pp. 51-55. Fontalba, Barcelona.
- URRA POTILLO, J. (1995). *Adolescentes en conflicto. Un enfoque psicojurídico*. Ediciones Pirámide, Madrid.
- (1995). Reparación, mediación y conciliación. En: *Adolescentes en conflicto: Un enfoque psicojurídico*, pp. 17-26. Madrid: Pirámide.
- (1995). Amenazas y abusos sexuales. En: *Adolescentes en conflicto: Un enfoque psicojurídico*, p.125-160. Pirámide, Madrid.